

# ¿Podemos evitar la crisis?

Por Hugo Lara Silva  
Socio Decano de PricewaterhouseCoopers.  
hlara40@hotmail.com

**D**espués que el Secretario de Hacienda declaró que la crisis en México sería un pequeño catarro (situación que no convenció a nadie), resulta que ahora el enfermo (México, por supuesto) tiene una pulmonía gravísima. Esto es lógico, dada la interrelación de las economías en el mundo. El contagio es inevitable y, médicamente hablando, ya estamos en el centro de una pandemia.

Lo que necesitamos ahora es pensar cómo puede afectarnos menos esta crisis y, sobre todo, cómo aprovechar las oportunidades que nacen de situaciones como ésta.

Tal vez la juventud de los miembros del gabinete económico no les permitió vivir lo que a mis contemporáneos nacidos en las décadas de los 30 y 40. Somos generaciones que hemos vivido en permanentes crisis, coincidentes en muchos casos con los cambios de sexenios u originados por éstos, y siempre hemos salido de ellas más o menos bien librados.

Por lo anterior, se me ocurre aportar algunas ideas que puedan ayudar a salir, o cuando menos a sobrevivir, en estos tiempos de tormenta, cosa rara en mi persona. Tal vez sea la edad, pero estoy optimista y creo que lo lograremos.

Una de las primeras cosas que el gobierno tiene la obligación de hacer es un extrañamiento a *nuestra* banca extranjera para que deje de mandar sus recursos, que son nuestros, a sus casas matrices y así se agilice como nunca el crédito a las empresas productivas pequeñas, medianas y grandes. En pocas palabras, que fluya el crédito. Vale la pena subrayar que los usuarios paguen, es decir, empresas y empresarios serios, no especuladores; créditos que se usen para capital de trabajo y así no detener la cadena productiva. Cómo deben estar arrepentidos los responsables de haber vendido la banca mexicana, o sea el sistema de pagos del país, a la banca extranjera. Para los vendedores, lo único que contaba en ese momento era quién pagaba más por ellos. En el pecado llevamos la penitencia.

No pretendo que mis comentarios lleven un orden de importancia, pero el siguiente lo considero así: no debemos caer en especulaciones; si estamos en la Bolsa de Valores, procuremos

no vender para no realizar la pérdida, que al día que estoy escribiendo ascendería a más o menos un 70%. Si queremos aprovechar las oportunidades y tenemos los recursos, aparte de que nos gusten las emociones fuertes, tratemos de comprar barato. Si no necesitamos moneda extranjera, no compremos, no sigamos haciéndole el juego a los especuladores.

En una conferencia a la que asistí recientemente, el ponente dijo de forma tajante que en nuestro país hace mucho que no existe la banca de desarrollo, y que es tiempo de que ésta *se ponga las pilas* y apoye a las empresas que están produciendo y no a las que han estado especulando con los famosos derivados. Sólo como ejemplo, Francia está apoyando a sus empresas con 20 mil millones de euros para que salgan adelante.

Una de las situaciones más difíciles que ya se están presentando es la pérdida de trabajos y, consecuentemente, la no creación de nuevos. Por desgracia, la parte importante está en manos del gobierno, sea federal o estatal, porque si ellos no crean obras de infraestructura no podrán generarse los suficientes empleos.

Don Rubén Aguilar Monteverde, quien fue Director de Banamex, me decía que para volver a crear una banca mexicana es necesario remontarnos al pasado y crear bancos regionales pequeños, que con el paso del tiempo se conviertan en estatales y, más tarde, en nacionales. Recuerden como nació Bancomer. Puede ser otra receta que tiene el doble propósito de crear una nueva banca, crear empleos y desarrollar económicamente a las regiones.

Para concluir, es importante que creamos en nosotros mismos. No hay mal que dure 100 años ni penitente que los aguante. La única solución es el trabajo; el dinero no cae del cielo. Pidámosle al Banco de México y al gobierno federal que hagan un uso más razonable de las reservas; y a la gente, que no gaste más de lo que gana. Digan no a las tarjetas de crédito; úsenlas para no cargar efectivo, pero al cierre paguen el total. Eviten la tasa de interés que, en la mayoría de los casos, rebasa el 60% anual, lo que parece criminal. Las empresas y los individuos que mantengan una liquidez y un flujo de fondos adecuados tendrán más oportunidades para subsistir. 